

La posición masculina frente a la violencia: reflexiones iniciales.

Male position against violence: preliminary reflections

Mary Blanca Ángel Franco
Fundacion Universitaria Catolica del Norte
Álvaro Diego Cardona Marín
Fundacion Universitaria Catolica del Norte
David Molina Velasquez
Fundacion Universitaria Catolica del Norte

ABSTRACT

This article is the progress of the first phase of research that seeks to identify the male position against domestic violence developed by the Fundación Universitaria Católica del Norte. The results are documentary reports. During the second phase we will do fieldwork with the male perpetrators that are being attended in public institutions related to domestic violence research. The article discusses 2 aspects: the first refers to the masculine identity and the second involves the Latino men's perspective on violence. While analyzing the primary sources, it is evident that male population has been conceived as a figure of ostentatious power; responsible for making family decisions. Similarly, research conducted with Latino male aggressors, there are some phenomena associated with violence shown in the first review of documents. In short, male Identity is a psychosocial construction that reflects itself on the linkage to familial ties .

Key words: domestic violence, masculine identity, patriarchy

RESUMEN

Este artículo es el avance de la primera fase de la investigación que pretende identificar la posición masculina frente a la violencia intrafamiliar desarrollada por la Fundación Universitaria Católica del Norte. Los resultados se ubican en el plano documental, pues será en la segunda fase donde se hará el trabajo de campo con hombres agresores atendidos en instituciones que conocen e intervienen el tema de la violencia intrafamiliar. El artículo aborda 2 aspectos: el primero se refiere a la identidad masculina y el segundo a la posición de la violencia en hombres latinos. Desde las fuentes consultadas se evidencia que en la historia, el hombre ha sido concebido como una figura ostentadora de poder, es el encargado de tomar las decisiones de la familia. Igualmente, en investigaciones realizadas con hombres agresores latinos, se encuentran algunos fenómenos asociados a la violencia, que se muestran en esta primera revisión documental. En síntesis, la identidad masculina es una construcción psicosocial que se ve reflejada en el vínculo establecido en lo familiar.

Palabras clave: Identidades masculinas, patriarcado, violencia intrafamiliar.

Artículo recibido/Article received: Agosto, 2010/August2, 2010, Artículo aceptado/Article accepted: Octubre, 2010/October, 2010

Dirección correspondencia/Mail Address:

Mary Blanca Ángel Franco. Psicóloga, Especialista en Filosofía y Psicoanálisis. Fundación Universitaria Católica del Norte. Email: maryb@ucn.edu.co

Álvaro Diego Cardona Marín. Psicólogo, Especialista en Psicología Clínica con énfasis en Salud Mental. Fundación Universitaria Católica del Norte. Email: adcardonam@ucn.edu.co

David Molina Velásquez. Psicólogo, Especialista en Psicología Clínica con énfasis en Salud Mental. Fundación Universitaria Católica del Norte. Email: dmolinav@ucn.edu.co

INTERNATIONAL JOURNAL OF PSYCHOLOGICAL RESEARCH esta incluida en PSERINFO, CENTRO DE INFORMACION PSICOLOGICA DE COLOMBIA, OPEN JOURNAL SYSTEM, BIBLIOTECA VIRTUAL DE PSICOLOGIA (ULAPSY-BIREME), DIALNET y GOOGLE SCHOLARS. Algunos de sus artículos aparecen en SOCIAL SCIENCE RESEARCH NETWORK y está en proceso de inclusión en diversas fuentes y bases de datos internacionales.

INTERNATIONAL JOURNAL OF PSYCHOLOGICAL RESEARCH is included in PSERINFO, CENTRO DE INFORMACIÓN PSICOLÓGICA DE COLOMBIA, OPEN JOURNAL SYSTEM, BIBLIOTECA VIRTUAL DE PSICOLOGIA (ULAPSY-BIREME), DIALNET and GOOGLE SCHOLARS. Some of its articles are in SOCIAL SCIENCE RESEARCH NETWORK, and it is in the process of inclusion in a variety of sources and international databases.

1. INTRODUCCIÓN

Este artículo es el primer avance del proyecto *prevención de la violencia intrafamiliar-segunda etapa: la posición masculina ante la violencia intrafamiliar: una pregunta sobre la afectividad silenciada*¹.

La violencia intrafamiliar es en doble vía, la victimización de la mujer ha dado pie a diferentes programas de gobierno, así como a investigaciones con el ánimo de empoderar su posición ante la pareja, la familia y la sociedad. El victimario (quien en la mayoría de veces es el hombre) no deja de ser el responsable de la violencia generada en la pareja y la familia, tal como se precisa a continuación: según en Informe Forense de Colombia (Medicina Legal, 2008, p. 113-123), en el maltrato infantil, el mayor agresor es el padre (3748), seguido de la madre (2953). La violencia de pareja representa a su vez, el 67% al interior de los hogares, siendo las mujeres el grupo más afectado por esta problemática, donde se reportan 52.180 mujeres en relación con 6353 hombres violentados, lo cual ratifica que el hombre es el mayor agresor al interior de la familia, abriéndose así una pregunta ¿qué se puede entender de él?

En la primera etapa de investigación en torno a esta temática, se indagaron las transformaciones familiares en la formación de pareja, el nacimiento del primer hijo y la violencia intrafamiliar. Allí se pudo evidenciar que a lo largo del ciclo vital de las familias acontecen cambios que pueden propiciar los episodios de violencia, donde en una mayor proporción es el hombre el victimario, sin embargo, aunque se motivó su participación en el proyecto, pocos respondieron al llamado y los que participaron permanecieron más bien silenciosos, esto es, retraídos comparativamente con las mujeres, recelosos a hablar de los temas relativos al objeto de investigación.

Tomando como referencia lo expuesto, surgen las preguntas que motivan esta segunda etapa de investigación, así: ¿Cuál es la posición del hombre frente al origen de los conflictos a través de la evolución de la vida familiar?. ¿Hay alguna conexión entre violencia intrafamiliar y la afectividad silenciada de la posición masculina?²

Así, en este nuevo proyecto de investigación se quieren abordar diversas miradas de la visión masculina no sólo como posición de dominación, sino que se desea

¹En el título de esta investigación está implícita una hipótesis que será necesario contrastar en el desarrollo de la misma y es que la violencia intrafamiliar tiene conexión con la afectividad silenciada. Esta hipótesis se sustenta a partir de las referencias teóricas, donde la masculinidad está determinado por estereotipos propios de una cultura patriarcal.

²Como se precisó anteriormente esta es una hipótesis que será necesario contrastar en el desarrollo de la investigación

retomar y comprender la posición del hombre desde la influencia del patriarcado (producto del inconsciente colectivo), desde la construcción de las identidades, igualmente, busca indagar qué hay más allá tanto en sus historias personales como desde la sicopatología, además, se explorarán explicaciones psicológicas que explican este fenómeno y dentro de ellas, las representaciones arquetípicas, en su aspecto masculino, que permitan reconocer los valores y percepciones de éstos en la solución de los conflictos.

La investigación planteada tiene 2 objetivos específicos, así: el primero busca identificar el rol que juegan los hombres en los casos de Violencia intrafamiliar, en todas sus formas, para arrojar comprensión sobre las conformaciones familiares que predisponen dicha situación. El segundo, pretende analizar las experiencias de algunas instituciones que adelantan trabajo psicoterapéutico con hombres agresores. En este contexto, el presente artículo representa un avance frente al primer objetivo, pues da cuenta del rol de los hombres ante la violencia en la familia. Será en una fase posterior, donde se dará cuenta del segundo aspecto.

En consonancia con lo anterior, la investigación planteada presenta 2 niveles: por un lado, tiene un carácter documental donde se indagaron soportes relacionados con la temática y por el otro lado, es aplicada en la medida que se analizan vivencias de hombres agresores que hayan participado en programas de instituciones como CERFAMI³ y Comisarías de Familia de los Municipios de Santa Rosa de Osos y Amalfi. Durante el primer semestre del año 2009 se avanzó en la investigación documental, lo cual permitió identificar algunos tópicos de reflexión, los cuales se exponen en el presente artículo.

2. MÉTODO

Como se precisó anteriormente, la presente investigación contempla los siguientes procesos: en primera instancia se hace una exploración documental sobre temas tales como las identidades masculinas, la cultura patriarcal, la posición masculina frente a la violencia intrafamiliar, la vivencia del afecto. En segundo lugar se hace una investigación de campo en instituciones que atienden la violencia intrafamiliar, por ejemplo CERFAMI⁴ y la Comisaría de Familia de Santa Rosa de Osos, mediante la realización de entrevistas a hombres agresores que puedan dar cuenta de su testimonio respecto al tema señalado. En este sentido, la investigación se divide en las siguientes fases:

³ Centro de Recursos Integrales para la Familia

⁴ Centro de Recursos Integrales para la Familia.

- **Fase I (primer semestre de 2009):** investigación documental.
- **Fase II (segundo semestre de 2009):** se continúa investigación documental, pero además, se inicia el trabajo de campo con los hombres agresores.
- **Fase III (primer semestre de 2010):** se hará énfasis en la interpretación de resultados y en la elaboración del informe final de investigación.

Las técnicas de recolección de información a utilizar:

- La información documental se registra en fichas bibliográficas, las cuales permiten identificar los aportes que los textos trabajados le realizan a la investigación.
- La información primaria se obtiene a través de la observación directa y participante, así como de la realización de entrevistas semiestructuradas en profundidad que permitan identificar la posición masculina frente a la violencia intrafamiliar.

3. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

3.1. La identidad masculina

3.1.1. La identidad: según el Diccionario de la Real Academia Española (s.f.), la identidad se entiende como: “Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás”. En este sentido, la identidad da cuenta de los rasgos propios, de lo particular, lo que hace único a un sujeto y lo diferencia de otros.

El Diccionario Etimológico (s.f.) plantea que el término identidad:

“Se deriva del latín *identitas* y este de *idem* (lo mismo) que encontramos en frases del latín clásico como: *Idem et Idem* (una y otra vez), *Samper idem* (Siempre lo mismo-Cicerón), *Ego Idem sum* (Yo soy el mismo) y *Non ómnibus idemmoest* (No todos tienen las mismas costumbres).

La palabra identidad tiene una dualidad. Por una parte se refiere a las características que hacen percibir que una persona, es única (una sola y diferente a las demás). Por otro lado, se refiere a características que poseen las personas que hacen percibir que son lo mismo (sin diferencia) que otras personas”.

La identidad se constituye a partir de referentes sociales, por ello, es casi imposible que existan

características únicas que diferencien total y literalmente un sujeto de otro, así, la identidad puede pensarse precisamente a partir de atributos que se comparten con otros, algunos ejemplos atributos comunes parafraseando el Diccionario Etimológico (s.f.) podrían ser:

- **El nombre:** es algo que no sólo identifica a un sujeto, sino muchos otros.
- **El apellido:** permite la diferenciación entre familias.
- **La nacionalidad:** el país al cual se pertenece.
- **El sexo:** da cuenta de lo biológico en términos de ser hombre o mujer.
- **El género:** precisa asumirse como sujeto masculino o femenino.

El hombre se ha considerado como un ser social, y dada esta característica, a través de la historia, ha conformado grupos con los cuales genera procesos de identificación y adhesión, según el Diccionario Etimológico (s.f.) “las personas de una misma religión practican ceremonias en grupo donde cada cual tiene una función. Eso mismo pasa en los deportes, donde un equipo, formado por varios individuos, actúa como una sola identidad. Así también pasa con las naciones y hasta los hinchas del fútbol que se comportan como parte de un grupo, en vez de individuo”.

En síntesis, la identidad evidencia los rasgos propios, pero de manera especial, los atributos que se comparten con otros grupos sociales.

Desde esta perspectiva, la identidad trasciende lo biológico, por tanto, no se nace con ella, sino que se construye a partir de las relaciones que se establecen con lo social (familia, escuela, sociedad), asunto que permite la formación de representaciones sobre diferentes asuntos de la vida humana (nacionalidad, cultura, género, entre otros). En este sentido, no sería posible hablar de una “identidad única”, sino de una gama que puede agruparse con el nombre de “identidades sociales.

3.1.2. Lo masculino: En el Diccionario de la Real Academia Española (s.f.) “cualidad de masculino y lo masculino a su vez, apela a lo varonil, enérgico, asunto que se conecta con el género (el género masculino), designando personas del sexo masculino, algunos animales macho y, convencionalmente, seres inanimados”. En este sentido, parece asociarse lo masculino con lo biológico, asunto que se hace manifiesto en la presencia del órgano genital: pene. Desde el punto de vista etimológico “el término masculino proviene del latín *masculus*. Masculino es un ser: 1. Que está dotado de órganos para fecundar 2. Perteneciente o relativo a este ser. 3. Varonil, enérgico. Sinónimos de

masculino son enérgico, varonil, vigoroso, macho, machote, varón, viril, fuerte, rudo, duro”.(Genera, s.f.).

Como puede observarse, el término desde su misma etimología, propone un marco para inscribir lo masculino (rudeza, dureza, fuerte), asunto que se ve reflejado en las representaciones e interacciones que el sujeto masculino establece en lo social.

3.1.3. ¿Cómo afirman su identidad los hombres –ubicados en posición masculina-?: responder esta pregunta implica descifrar las relaciones entre hombres y mujeres, no sólo desde sus actuaciones, sino desde la gama de imaginarios culturales de la vida social.

A propósito de ello, se observa los hombres hacen todo lo necesario para que sean vistos como hombres: ser los mejores, ser más fuertes, más inteligentes, más rápidos, tener más logros con el sexo opuesto. Estas son algunas actuaciones que sólo muestran una parte de lo que configura su identidad. Al hombre en la cultura patriarcal se le permite la expresión de las emociones como la alegría y la ira, pero se les limita la expresión de emociones como el miedo, o la tristeza, porque los convierte en vulnerables.

La identidad masculina se evidencia palpablemente desde su actuar, mas no se sabe mucho de su proceso de individuación, de su proceso interno de maduración. Hay hombres violentos con sus parejas y otros no lo son tanto, pero ¿ésto es directamente proporcional a su proceso distorsionado de maduración psicológica?

¿Cómo entonces se expresa el vínculo afectivo en la familia, cuando hay también la posibilidad de vínculos de violencia entre el hombre y la mujer? Retomando a Claudio Naranjo al referirse a este tema en su libro “La Agonía del Patriarcado” citando a Tótila Albert destaca algo bien esclarecedor del vínculo inicial de la pareja, no sólo entendido como una posición feminista o machista en la posición de poder, sino como una tendencia a una sociedad triunitaria.

“El amor paterno se orienta a lo "celestial", al mundo de los principios, las ideas y los ideales. El amor materno se orienta a la naturaleza y hacia lo individual, y no se basa en los méritos, sino en la necesidad. Por otra parte, el amor filial (tan patologizado en nuestra época al ser interrumpido y reemplazado el vínculo amoroso hacia los padres por un vínculo de resentimiento y de dependencia idealizada), se caracteriza por una actitud agradecida de receptividad y respeto.” (Naranjo, 1993, p. 29)

Lo anterior conduce a que una forma de entender la posición de la mujer (principio femenino) o del hombre (principio masculino) ante la familia, implica tener en

cuenta los 3 elementos o funciones (amor paterno, amor materno y amor filial) y éstos deben ser vivenciados tanto por el individuo como de la sociedad. Ello significa que los 3 aspectos deben ser pilares de la construcción de una nueva identidad masculina y no sólo las características propias de un hombre tal como se espera de él (o igual las de una mujer). Habrá que desmitificar relativizando el poder de los mitos heredados por el patriarcado y el matriarcado.

3.1.4. El patriarcado y el machismo: para continuar este análisis es importante aclarar dos términos que se pueden confundir: El patriarcado y al machismo.

El término patriarcado, remite a la figura del patriarca, la cual se relaciona con lo masculino, con un sujeto ostentador de poder, que a su vez, tiene un reconocimiento dentro del contexto social y cultural en el cual se inscribe. A continuación se precisan algunas aproximaciones al concepto:

En Wikipedia (2009) se define como un “término antropológico usado para definir la condición sociológica en que los miembros masculinos de una sociedad tienden a predominar en posiciones de poder; mientras más poderosa sea esta posición, más probabilidades que un miembro masculino retenga esa posición”.

El Diccionario de la Real Academia Española (s.f.) define la palabra patriarcado como “una organización social primitiva donde la autoridad es ejercida por un varón, jefe de cada familia, extendiéndose este poder a los parientes aún lejanos de un mismo linaje”.

En Cimacnoticias (s.f.) se plantea como un “término derivado de la palabra patriarca, proviene del griego patriárchees, que significa Patria, descendencia o familia; y archo, que expresa mandato”.

En la página de Mujeres en la Red (2008) se precisa “En su sentido literal significa gobierno de los padres. Históricamente el término ha sido utilizado para designar un tipo de organización social en el que la autoridad la ejerce el varón jefe de familia, dueño del patrimonio, del que formaban parte los hijos, la esposa, los esclavos y los bienes. La familia es, claro está, una de las instituciones básicas de este orden social”.

Gerda Lerner (1986), citada por Mujeres en la Red (2008) lo ha definido en sentido amplio, como:

“La manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general.

En términos generales el patriarcado puede definirse como un sistema de relaciones sociales sexo-políticas basadas en diferentes instituciones públicas y privadas y en la solidaridad interclases e intragénero instaurado por los varones, quienes como grupo social y en forma individual y colectiva, oprimen a las mujeres también en forma individual y colectiva y se apropian de su fuerza productiva y reproductiva, de sus cuerpos y sus productos, ya sea con medios pacíficos o mediante el uso de la violencia”.

Como se ha dejado entrever previamente, el machismo es un término que se conecta de manera estrecha con el patriarcado, y según Wikipedia (s.f.) puede entenderse como:

“Conjunto de actitudes y prácticas sexistas vejatorias u ofensivas llevadas a cabo contra las mujeres.

El machismo engloba el conjunto de actitudes, conductas, prácticas sociales y creencias destinadas a justificar y promover el mantenimiento de actitudes discriminatorias contra las mujeres. Algunos críticos consideran también machismo la discriminación contra hombres cuyo comportamiento, por ejemplo por tener una preferencia sexual homosexual, no es adecuadamente "masculino" a los ojos de la persona machista”.

Es importante advertir que aunque en las luchas sociales, se ha promulgado la igualdad entre los hombres y las mujeres, y se cuestionan los estereotipos que impelen al cumplimiento reglado de los mismos, al día de hoy, el tema del patriarcado y el machismo sigue haciéndose visible en el contexto social colombiano, tal como se evidenciará más adelante.

Ahora bien, el patriarcado no es el problema esencial de la humanidad como lo quiere mostrar Eisler/Riane en su texto “el Cáliz y la espada”, citado por Naranjo (1993, p. 33) “ni el matriarcado es la posición óptima de las relaciones entre géneros, la guerra de los sexos, podrá estar presente durante mucho tiempo, pero es el equilibrio interno el que puede facilitar una equidad”.

Este equilibrio, entonces, puede ser posible con una visión triunitaria⁵ como lo dice Naranjo, y no sólo continuar con una identidad construida a partir de visiones parciales del machismo, o feminismo.

“Si la sociedad patriarcal supone una condición jerarquizada presidida por la institución del Estado -esto es, el control de los individuos y de los grupos por unos pocos más expertos y mejor dotados, en el mejor de los casos- y si

el matriarcado se caracteriza por el control del individuo por parte de la pluralidad (clan), en el filiarcado lo que predomina es el control del individuo por sí mismo con independencia de vínculos grupales y con exclusión de cualquier régimen político de autoridad.

Como alternativa, podemos pensar en un mundo ideal en el que se dé una relación heterárquica entre los tres componentes en los niveles individual, familiar y cultural”. (Naranjo, 1993, p. 35)

Y más adelante habla de las funciones de los principios Padre, Madre e Hijo son independientes del sexo y la edad».

“La función del principio paterno es «fecundar, producir, y dar forma al don de la vida, ya sea como pan o como creación artística»; Las funciones maternas son las de «recibir, nutrir, educar, y devolver a la vida toda su esencia», mientras que las funciones propias del hijo son las de «crecer, aprender, desear y ser libre”. (Naranjo, 1993, p. 39)

3.1.5. Tres pilares de la identidad masculina: se pueden identificar en la identidad masculina 3 mitos modernos: la guerra, el trabajo y el sexo, tal como lo expresa Sam Keen (1991, p. 55).

“La psique masculina es fundamentalmente la de un guerrero. La exigencia social del uso de la violencia es justificada si es para defenderse y alcanzar el poder. La primera se instaura cuando se es joven y es necesario estar preparados para pelear, y sino será tildado de "maricón". En la segunda, el caso concreto es el ingreso al ejército donde se enseña a valorar la crudeza y rechazar lo tierno. Cada hombre es un candidato al reclutamiento forzoso. Muchos hombres que fueron a la guerra y que sacrificaron su vida, lo hicieron convencidos que esa era la única manera de defender a quienes amaban. Alguien debe tomar las armas para combatir el mal y esa es la justificación de la violencia. No es una innata dureza de corazón o gusto por la crueldad sino una necesidad histórica lo que determinó que la masculinidad se convirtiera en una coraza de músculos y voluntad envolviendo el vacío”.

Para los hombres el primer empleo, al igual que la primera pelea o la primera relación sexual, es un rito de pasaje. Se deja de ser niño para hacerse hombre.

En la actualidad el trabajo da poder económico y poder comprar es signo de estatus social. Ascender en esta escala tiene un precio que hay que pagar. La cultura recompensa al hombre, el mantenerse extraño de sí mismo, desconectado de los sentimientos, la intuición y la sutileza de las sensaciones y lo sueños.

⁵ Se hace referencia al amor paterno, materno y filial (como tres elementos que hacen parte de lo mismo)

El hombre puede llegar a trabajar tanto que puede violentar su ser, y no disfrutar de la compañía familiar en compañía de la esposa e hijos.

Entre más conquistas sexuales, parece ser que se es más hombre. Lo que cuenta no es la calidad sino la cantidad. El hombre está demasiado ocupado en las cosas prácticas, para realmente ser considerado un buen amante, un hedonista. La insensibilidad masculina se evidencia cuando hay demasiado afán en probar rendimiento y potencia como para contemplar lo sutil de las relaciones sexuales.

3.1.6. Explicación mítica

a: desde la visión mítica, también se encuentra una referencia a los dioses griegos. A continuación se plantea una mirada a los conceptos planteados por Carl Jung, que permiten un acercamiento a las diversas maneras de vivir la masculinidad a través de los dioses interiores. Es importante advertir que ésta es sólo una de las posibilidades para explicar la masculinidad desde la Psicología (y de manera específica la Psicología Analítica), pero existen otras, ej: la Psicología del Aprendizaje Social, la cual precisa que la masculinidad parte de procesos de modelamiento e imitación de figuras representativas para el sujeto; la Psicología Social, es un campo que asume la masculinidad como un asunto que se conecta con la identidad y las representaciones sociales. El Psicoanálisis (que no es psicología, pero tiene explicaciones sobre lo psíquico), por su parte, piensa el tema desde la sexuación y la subjetividad. Es de señalar que para este momento de la investigación, se presenta esta perspectiva Junguiana precisamente porque toca elementos que se transmiten de generación en generación, asunto que se ha puesto en escena en los desarrollos previos a propósito del tema de la masculinidad y su conexión con el patriarcado.

- **¿Que es un arquetipo?:** parafraseando a Jung (1979, p. 67-69) los arquetipos son patrones de existencia y de conducta, de formas de percibir determinados, preexistentes o latentes internamente. Estos patrones se hallan en el inconsciente colectivo- esa parte del inconsciente que no es individual, sino universal y compartido.

Estos patrones se pueden describir de manera personalizada, como dioses y diosas, sus mitos son historias arquetípicas que evocan sentimientos e imágenes y tocan temas universales que forman parte de la herencia humana.

Los dioses como figuras arquetípicas son como cualquier cosa genérica, describen la estructura básica de esta parte de un hombre o una mujer. Esta estructura básica se encuentra “revestida” o encarnada” por el hombre individual cuya exclusividad está formada por la familia, la

clase social, la nacionalidad, la religión, las experiencias de la vida, el aspecto físico, la inteligencia. Sin embargo se observa que sigue cierto patrón arquetípico, al recordar a un dios en particular. Estos revestimientos se llaman representaciones arquetípicas.

Los mitos griegos que se remontan a 3000 años de antigüedad, siguen vivos, se explican una y otra vez, porque los dioses y las diosas hablan de las verdades de la naturaleza humana. Conocer a estos dioses griegos puede ayudar a los hombres a entender mejor quien o que está actuando en lo profundo de sus Psiques. Y a su vez las mujeres pueden aprender a conocer mejor a los hombres al identificar qué dioses están actuando en los hombres importantes de sus vidas, al tiempo que pueden descubrir que un “dios” en particular actúa en su propia psique.

Desde esta perspectiva, se sabe, entonces, que todos los dioses son patrones potenciales en las psiques de todos los hombres, sin embargo en cada individuo algunos de estos patrones están activados y otros no. Las circunstancias afectarán el aspecto concreto de ese arquetipo.

Las personas y los acontecimientos activan (o constelan, según Jung) los dioses. Por ejemplo un hijo que llega a casa con un ojo morado puede sin decir palabra, provocar rencor en un padre. El vengador Poseidón que siente la necesidad inmediata de saldar cuentas con quien le haya hecho eso a su hijo.

La infidelidad puede provocar también una serie de reacciones. ¿Qué sucede cuando un hombre descubre que su esposa le es infiel, se vuelve como Zeus e intenta destruir al otro hombre o quiere destruir a la mujer como hizo Apolo? ¿Quiere conocer los detalles como lo hizo Hermes o ideas ingeniosas para atrapar a su pareja in fraganti para exponerla al escarnio público como hizo Hefesto?

Se comienza analizando los dioses patriarcales, al respecto Jean ShinodaBolen (1989, p. 43) plantea lo siguiente:

“Los hombres patriarcales son hombres autoritarios que viven en los cielos, en las cimas de las montañas o en el espacio; por ende, gobiernan desde arriba y a distancia. Esperan ser obedecidos y tener el derecho de hacer lo que les plazca mientras sean los dioses principales. Como dioses guerreros su supremacía la alcanzaron a través de derrotar a sus rivales y generalmente tienen celos de sus prerrogativas y exigen obediencia”.

- **El arquetipo del Padre: Zeus, Poseidón y Hades. Zeus (Júpiter), el Patriarca, dios del cielo. El**

reino de la voluntad y el poder: ShinodaBolen (1989, p.79) plantea:

“Este es el dios padre por excelencia, una deidad creadora y punitiva que castiga cuando le desobedecen. El arquetipo exalta la voluntad de control, la razón y la decisión por encima de las demás cualidades. Es el patrón predominante más aplaudido en las sociedades patriarcales como la occidental. El hombre (o mujer) Zeus es gobernante, jefe de ejército, ejecutivo agresivo, presidente de una empresa; en suma, un líder nato. Cuando un hombre se ve dominado por este arquetipo siente la necesidad vital de establecer su reino. Buscará una casa y una familia con ese fin. Se casará con una Hera (la diosa para la cual el matrimonio es sagrado) que administre bien su hogar y se ocupe de la familia mientras él se involucra lo menos posible. Para él, el matrimonio es una simple alianza estratégica, no un compromiso. Sin embargo, mientras él tendrá todas las aventuras que quiera, su esposa deberá permanecer fiel. Con las mujeres es un conquistador que se permite ciertos privilegios. Para que el hombre Júpiter pueda crecer, tendrá que desarrollar otros arquetipos, como los que encarna Poseidón, el dios de las emociones, que le ayudará a sentir y a apasionarse; un Hades, el señor del inconsciente, para ser más espiritual y menos materialista; o un Dionisios, que le permitirá disfrutar más de la vida con los sentidos, introduciendo en ellos una dimensión lúdica. Sin embargo, para un hombre Júpiter esto es muy difícil, ya que tiende a creerse superior a los demás. Sólo una crisis importante podrá llevarle a desarrollar otros arquetipos.

Un hombre Zeus, funciona con ideas y abstracciones, no con sus manos y su cuerpo, es un hombre separado del corazón. Tiene el poder de usar las palabras y hacer que estas sean creídas y obedecidas”.

Poseidón, rey de los mares. El reino de la emoción y del instinto

“Es el dios de las emociones reprimidas. Su primordial característica es su temperamento, tiene mal carácter, es un dios inestable, vengativo, violento y rencoroso. Como arquetipo, representa la parte inconfesable y reprimida de Zeus. Estos hombres pragmáticos y controladores reprimen sus emociones, las enjaulan y cierran bajo llave. Pero finalmente, en un acto de dolor o de rabia, acaba saliendo a la luz el colérico Poseidón. Sin embargo, este arquetipo es también por el que se puede contactar con un mundo psicológico de gran profundidad y belleza. Bajo este aspecto se expresa con frecuencia el escritor, el músico o el artista. Poseidón es la pasión desprovista de razón y por ello el hombre que vive bajo su influencia suele adaptarse muy mal a la cultura de Zeus, aunque ambos se necesiten y complementen. Representado por un caballo o un toro, sexualmente es un semental. Su deseo es inminente y se lanza sin tener en cuenta lo que

alberga el corazón de su pareja. Sin embargo, es muy capaz de enamorarse, pues el motor de su vida es siempre la pasión. El hombre Poseidón es un ciclón de pasiones desmedidas. Para crecer y ser feliz ha de estabilizarse, pues de lo contrario caerá en el caos. Con este fin deberá desarrollar su propio delfín, que simboliza el guía del inconsciente, y que le invitará a ser sensible, cariñoso y comunicativo. A través de esta figura conquistará a la mujer de sus sueños y vivirá con ella un apasionado romance. Dicho delfín le inspirará para ser buen padre y le dará estabilidad emocional. También deberá demandar algo de Hefesto, el dios de la forja que transformará su ira y su dolor en arte. Pintar, esculpir, arreglar el jardín o hacer bricolaje son buenas actividades para sus momentos de furia. Finalmente, un poco de Zeus, Apolo y Atenea añadirán algo de objetividad a su vida.

Un hombre Poseidón es considerado como inmaduro e inestable. Pueden variar su forma de expresividad emocional, hasta el punto que una o varias emociones tomen el control. “Busca al venganza y aplica el lema “Ojo por ojo”. No deja ningún tipo de neutralidad en su juicio. La dificultad de contener sus emociones e instintos unidos a la frustración pueden convertirlo en un esposo o padre violento.” (Shinoda, 1989. P. 131)

Hades y su reino subterráneo:El reino de los espíritus y el subconciente.

“Este es el dios del inconsciente, tanto individual como colectivo. Quienes se identifican con esta deidad descendiendo a su mundo no lo hacen de manera voluntaria. Una depresión, una enfermedad o una experiencia traumática pueden ser los detonantes. Entonces descienden a los infiernos para tocar fondo y emerger renovados y con más fuerza. El mundo subterráneo supone un proceso de crecimiento, como puede serlo una terapia psicológica. De hecho, los terapeutas son los que más se identifican con este perfil.

Este también es el arquetipo de los solitarios e introvertidos, pues los hombres y mujeres Hades disfrutaban con las riquezas de su mundo interior. Como seres espirituales, saben alcanzar la plenitud conectando con ellos mismos. Son propensos a las ciencias paranormales, a interpretar mancias, a guiarse por los sueños. Pero el exceso de soledad y subjetividad les puede conducir a distorsionar la realidad y a caer en la locura. También puede marcarse metas a largo plazo con la ayuda de Apolo y transmitir al mundo las riquezas de su universo interior invocando a Hermes. Para que un hombre Hades alcance su plenitud a de encontrar a su Persefone. Esta es la mujer ideal para él, pues al ser receptiva lo estimulara para que se abra a los demás y comparta con ellos sus tesoros interiores.

Los hombres Hades prefieren la riqueza de su mundo interior, y puede ser juzgado negativamente por pasar tanto tiempo solo. Los conflictos psicológicos que invaden a un hombre Hades son los siguientes: son invisibles, bien sea por discretos o distantes. Su vida se caracteriza por la falta de relaciones y su espontaneidad. Es probable que tenga sentimientos de inferioridad y falta de confianza porque no da la talla al mundo industrial patriarcal” (Shinoda, 1989)

De estos 3 arquetipos del padre representados en los dioses griegos, se puede decir que Zeus posee una visión objetiva de la realidad, (Usa la razón y la palabra predominantemente para usar su poder), Poseidón representa la capacidad de respuesta emocional (dominado por sus emociones e instintos salvajes) y Hades la percepción subjetiva, introvertida y solitaria (distancia emocional, desapego y vive más en las sensaciones)

3.1.7. La identidad masculina en Colombia: investigación en Armenia y Quibdó: como se ha dejado entrever anteriormente, la identidad masculina no es algo dado, sino que es un proceso de negociación permanente que tiene su inicio en la infancia y se desarrolla durante todo el ciclo vital. Según Viveros et al (2004, p. 220) tomando el texto de en este proceso “operan los juicios de los otros significativos” (padre, madre, maestros, pares y cónyuges) cuya presencia es relevante en la construcción de su identidad, así como las propias orientaciones y autodefiniciones.

Los elementos que se presentan a continuación, son el producto de la elaboración teórica, pero además, de la investigación comparativa entre las concepciones sobre la masculinidad en 2 ciudades de Colombia: Quibdó y Armenia, siendo esta última una población que comparte características históricas, sociales y culturales con los hombres que harán parte del presente proyecto de investigación.

Viveros et al (2004, p. 221-228) en la investigación realizada en Armenia y Quibdó plantea 3 ámbitos de la vida del varón, así: la familia de origen, la escuela y la paternidad, por considerarse como elementos fundamentales en la identidad masculina. A continuación se presentan algunos hallazgos parafraseados de la investigación mencionada:

- **La familia de origen:** en la familia de origen, los varones interiorizan todo el conjunto de representaciones sobre la identidad masculina, dentro de las cuales cabe mencionar en **primer lugar** la inscripción en el cuerpo biológico de gestos, posturas, maneras de hacer, sentir y pensar asociados a lo masculino y en **segundo lugar**, se hace referencia a la exteriorización de estas formas de hacer, pensar y sentir en un conjunto más o menos

coherente de ideas y valores. Son precisamente los padres quienes van mostrando el camino, los estereotipos a seguir, van señalando las pautas que orientan el comportamiento como varones y las madres por su parte, cumplen la función de convertir dichas pautas en hábitos sexuales (que se proyectan en el mismo discurso, ej: los hombres no lloran, los niños no juegan con muñecas) mediante las interacciones repetidas en la vida cotidiana.

En el estudio realizado en Armenia y Quibdó, el padre representa una figura de gran relevancia para los varones, asunto que es independiente de la presencia real en la vida cotidiana (pues depende es de la interiorización del padre en la infancia, proceso en el que la madre juega un papel fundamental, pues es ella quien aún en la ausencia de aquel, puede otorgarle un lugar simbólico).

En Armenia la figura del padre se ubica en un orden más ideal, toda vez que se convierte en el representante de sus valores y de su legado cultural. En este contexto, el padre cumple con la imagen del cumplidor, lo cual se traduce en la provisión económica del hogar y además, compendia las características masculinas de la región, dentro de las cuales están: “la capacidad de trabajo, el deseo de superación y el tesón para sacar adelante sus proyectos laborales” (Viveros et al, 2004, p. 221).

En Quibdó por su parte, la figura no está tan exaltada, pues las funciones de provisión material y representación social pueden ser asumidas por otras personas de la familia, entre ellas: el tío, el abuelo, el padrastro, la abuela materna.

Dado que la masculinidad se define desde un ámbito relacional, es importante evidenciar lo que sucede con la figura materna en ambas ciudades. Al respecto, se precisa que en Armenia la madre tiene una relación con la iconografía religiosa y de manera especial, corresponde a la imagen mariana, esto es, madre abnegada e incondicional, pero que a la vez, tiene la capacidad de ejercer cierta coacción afectiva sobre sus hijos. Desde esta cultura, se hace alusión al poder que la “matrona” paisa ejerce en el hogar, sin embargo, este poder no toma en cuenta las decisiones económicas y políticas que afecten el grupo familiar. En Quibdó, las madres tienen una representación diferente, se describen como sujetos fuertes e intransigentes en cuanto a los patrones de conducta de género se refiere. Cuando la madre no está por asuntos laborales o porque tiene que dedicarse a la manutención, la abuela se convierte en madre sustituta.

En síntesis, las identidades masculinas, son construcciones relacionales en las que se la juega el contexto social, étnico y cultural en el que se desarrollan, así, las identidades masculinas están ligadas a los modelos

familiares y a las relaciones de género intrafamiliares que les caracterizan.

- La escuela: en el ambiente escolar, los sujetos aprenden, refuerzan, modifican o cuestionan las normas de género, pues existen en dichas instituciones, aspectos que de entrada tienen dicha dimensión, entre ellas: el funcionamiento escolar, las relaciones entre maestros y alumnos, la manera en que se clasifican y evalúan las actividades, entre otros. Los hallazgos de la investigación precisan que para los hombres mayores de 45 años el maestro ocupa un lugar importante como figura que releva al padre, convirtiéndose en un modelo para el desempeño de los varones. Estos varones tenían la tendencia a imitar sus actitudes y comportamientos, convirtiéndolos en figuras identificatorias por excelencia.

En los hombres más jóvenes, el papel catalizador de la masculinidad está representado por los pares. En las relaciones generadas, se establecen jerarquías entre varones, manteniendo, reforzando y reproduciendo el modelo hegemónico de la masculinidad (de dominación de los hombres y subordinación de las mujeres), asunto que evidencia una suerte de misoginia y homofobia, presentes en las ironías, burlas y críticas que se hacen dentro del grupo de pares.

Otros aspectos que emulan la masculinidad se asocian con las prendas de vestir, la posesión de bienes materiales o en su defecto, las destrezas que permitieran expresar en el ámbito público, características o atributos del desempeño masculino.

- **Relaciones entre la masculinidad y el orden sociorracial colombiano:** es necesario reconocer la existencia de múltiples masculinidades en Colombia, además de las relaciones de género que operan dentro de ellas.

Existen estereotipos racistas que descalifican las identidades masculinas de los varones afroquidboseños. En los varones afroquidboseños se resalta la excesiva libidinosidad y la mayor destreza en el baile, asunto que se conecta con su fuerza física, con las huellas de la esclavitud que han permanecido. En la memoria colectiva quedan algunos meta-relatos que se difunden y renuevan en distintos escenarios: el festivo (carnavales), el deportivo (logros de deportistas negros), el de salud pública (crecimiento de la epidemia del SIDA), el erotismo.

Lo anterior tiene efectos negativos, entre ellos la desigualdad entre poblaciones negras y no negras, toda vez que la esencia de la cultura negra se ubica en lo sexual, igualmente, toda relación sexual que implique una persona negra, es equivalente de lascivia y además, señala la

población negra como vulnerable a las enfermedades de transmisión sexual.

En este sentido, los estereotipos generan una representación limitada y unidimensional de la masculinidad negra.

3.2. Posición masculina frente a la violencia intrafamiliar: investigación con hombres latinos inmigrantes en Estados Unidos

3.2.1. Contexto: en el desarrollo de este apartado, se dará cuenta de una investigación realizada en Estados Unidos, con un grupo de hombres latinos que habían sido denunciados por violencia intrafamiliar (y más específicamente por violencia de pareja) y que llevaban un año de tratamiento por orden judicial en California. Los aspectos que se presentan en este literal, son tomados de manera parafraseada de Welland&Ribner (2008, p. 103-140).

El estudio surge a propósito de la falta de investigación sobre el tema, pues pocas veces los hombres hablan de los asuntos que atañen a la familia, a la violencia, a la masculinidad, tal como se planteó en la introducción del presente artículo. Teniendo en cuenta, entonces, el problema planteado, se considera que este es un antecedente fundamental frente a esta nueva fase investigativa.

Inicialmente se realizó una encuesta a 150 hombres latinos para identificar su situación demográfica y el perfil de riesgo, luego se realizaron 12 entrevistas cualitativas con los hombres seleccionados de la encuesta (verificando que fueran diferentes, excepto en que hubieran vivido situaciones de violencia). Se les preguntó acerca de las experiencias infantiles de la violencia, sus creencias sobre ser un hombre, sobre las mujeres y sobre el matrimonio, igualmente si el hecho de ser inmigrantes afectaba la vida conyugal y se convertía en elemento potenciador de la violencia.

El estudio realizado tuvo un corte cualitativo y adoptó el método fenomenológico. Las técnicas de recolección fueron la observación participante y la entrevista con preguntas abiertas.

3.2.2. Hallazgos: en este apartado se presentan los factores asociados con la violencia, según la percepción de los hombres latinos participantes en la investigación:

3.2.2.1. La violencia en la familia de origen-la normalización de la experiencia: se habla de la normalización de la violencia en la medida que han crecido con ella. La mayoría de hombres (10 de 12) considera que aprendieron la violencia al ser expuestos a ésta en sus

familias y comunidades, sin embargo, es significativo que no existe una imagen negativa de los padres, asunto que justifican cuando expresan que éstos no sabían cómo vivir bien.

3.2.2.2. Los papeles tradicionales de género como la base de la violencia hacia la mujer: en toda sociedad existen códigos al respecto. Se considera que la violencia hacia la pareja es producto de lo sociocultural, donde está en juego una cultura patriarcal y opresiva, en síntesis, el estereotipo cultural del machismo puede influir en este fenómeno. Este tema surgió de manera continua en los participantes de la investigación.

En el grupo se entiende el machismo como algo más negativo que el estándar de rol de género masculino. El hombre machista se describe por los participantes como un sujeto de mente cerrada, que violenta a su esposa y a menudo a sus hijos, es responsable, tiene relaciones extramatrimoniales, da órdenes, no hace parte del cuidado de los niños, carece de habilidades para la relación, considera que siempre tiene la razón, es abusivo verbalmente, cree que debe resolver sus propios problemas, quiere tener muchos hijos, ve a la mujer como algo de su propiedad, espera que su esposa obedezca, tiende a ser "ignorante" y de origen "rural", es celoso, posesivo, agresivo, autoritario y lleno de sí mismo, no comparte sus sentimientos (excepto en estado de embriaguez).

Existen, además, una serie de rasgos del nivel socioeconómico bajo que inciden en los roles de la mujer (mexicana), que los participantes de la investigación describen como algo culturalmente aceptado: alimentar y cuidar su esposo y su familia, cuidar la casa, hacer la limpieza, lavar y planchar la ropa, prestarse a las relaciones sexuales demandadas por su compañero, ser dóciles y obedientes, mantenerse fieles, guardar en secreto la violencia de la familia. Estos aspectos se presentan con mayor intensidad en el área rural, pues en las ciudades se ha avanzado más frente a la libertad de género. En este sentido, la mayoría de los participantes hacen una descripción de su propia madre y su papel en la familia.

También se observan estilos de crianza inadecuados (donde había desacuerdo entre los padres, no se evidenciaba comunicación e interés por lo que sucedía con los hijos). En los testimonios se evidencia que el grupo de hombres latinos participantes de la investigación, no saben cómo acercarse a sus hijos, dialogar con ellos.

3.2.2.3. Aspectos psicopatológicos: en ocasiones se poseen síntomas de estrés posttraumático, asociados con experiencias infantiles y exposiciones a la violencia, lo cual ha afectado su autoestima, su capacidad de confianza, su visión del mundo, su capacidad de tolerar el estrés.

En el caso concreto de la investigación se encuentra que 11 de los 12 hombres había experimentado algún trastorno psicopatológico, entre ellos: el trastorno de estrés posttraumático (mencionado previamente), pobre control de impulsos, personalidad borderline, alcoholismo.

3.2.2.4. Abuso en la infancia: 8 de los 12 participantes experimentaron abuso emocional y 9 abuso físico infligido por sus padres. 4 evidencian maltrato físico y emocional por parte de sus madres. Los sentimientos asociados a ello son: miedo, ira, odio, confusión, tristeza y dolor. Ahora bien es significativo que algunos de los participantes no reconocen sus experiencias infantiles como abusivas, lo cual puede asociarse precisamente con la normalización de la violencia, asunto que se expuso anteriormente.

3.2.2.5. Testigos de abuso: 7 de los participantes fueron testigos de la violencia en la familia de origen, evento que resulta aterrador, genera enojo y resulta penoso para los niños.

3.2.2.6. Trauma infantil y abandono: algunos hombres informaron hipersensibilidad a la vergüenza frente a los abusos infantiles, al punto que la consideran como algo intolerable, asunto que se conecta con la vivencia de esta situación.

3.2.2.7. Pocas habilidades cognitivas conductuales: se evidencia que la mayoría de hombres tiene pocas habilidades sociales, no se sabe cómo hacer frente a los problemas. 10 hombres han evidenciado pobres habilidades comunicativas, 9 identificaron los celos como problema básico, 5 reconocieron estar involucrados en asuntos extramatrimoniales.

3.2.2.8. El alcoholismo: es una de las causas que más importancia tiene para los participantes. Se evidencia que la mitad de los hombres tenían padres alcohólicos. El abuso de alcohol es la primera causa debido a su gran importancia, lo cual se constituye en un factor de riesgo. 10 participantes tuvieron problemas con el alcohol, de hecho 4 estuvieron bajo efectos de la sustancia en el momento del incidente violento, además, 8 participantes habían sido detenidos en algún momento conduciendo vehículo en estado de embriaguez. Este es uno de los principales factores de riesgo para la violencia en la pareja, aunque ésta no sea la causa como tal de la violencia, se relaciona con ella.

3.2.2.9. Ira incontrolada: es un fenómeno estándar, en terapia se encuentra que muchos de estos hombres violentos, tienen poco desarrollado el control de impulsos y pocas habilidades de autocontención. Muchos hombres sienten indefensión e impotencia para el control de sí mismos, por tanto, sienten que su ira es justificada. 11

participantes precisan que se encontraban en un estado intenso de enojo en el incidente violento. Su ira se asociaba con la sensación de ser deshonrados, traicionados e ignorados. 6 hombres conectaron su ira con los celos, 10 la asociaron con las expectativas de género.

3.2.2.10. Los factores de estrés medioambientales: se ubican acá los siguientes aspectos:

- **La situación financiera:** el desempleo y la falta de recursos se consideran como factores importantes de estrés. Sólo 3 de los hombres entrevistados referenciaron el estrés económico como un problema en la relación.

- **Ser inmigrante, el estrés de aculturación:** la literatura señala que el proceso de inmigración puede producir estrés en los latinos. A pesar de ello, todos los participantes consideran que la inmigración ha sido una experiencia positiva, pues es una oportunidad de tener una vida mejor y ofrecer a sus hijos una mejor educación y el futuro que no han tenido en México.

Aunque 11 de los 12 hombres identificaron los aspectos de su vida que son mejores que si hubieran permanecido en México, 9 de ellos plantearon dificultades por el proceso de inmigración y aculturación, 4 explicitan dificultades con sus parejas y la forma en que éstas han cambiado. 7 de los participantes informaron que no habían sufrido discriminación, sin embargo 11 de ellos consideraban que otros latinos habían sido discriminados, por tanto, el temor a vivir la misma situación se constituye en un factor de estrés para los inmigrantes en Estados Unidos.

En síntesis, esta investigación evidencia que los hombres identifican algunos aspectos asociados con su acto violento, entre los cuales están: la violencia en la familia y en las comunidades (que tiende a ser intergeneracional), los estereotipos de géneros a nivel cultural, lo psicopatológico, las pocas habilidades a nivel cognitivo, el alcoholismo, la ira incontrolada y algunos factores medioambientales. Ahora bien, estos son hallazgos desde hombres mexicanos inmigrantes a Estados Unidos, habría que ahora indagar cuáles son los factores propios y característicos de la población objeto de estudio en la cual se llevará a cabo la presente investigación.

4. CONCLUSIONES

- La identidad no es innata, sino que se construye a partir de las relaciones que se establecen con lo social.
- Desde el punto de vista etimológico, histórico y cultural, lo masculino está conectado con rasgos

tales como la dureza, el poder, la rudeza, asunto que incide en las relaciones que se establecen con lo familiar y lo social.

- Existen diferentes posibilidades para explicar la masculinidad desde la Psicología, ej: la Psicología del Aprendizaje Social, la Psicología del Aprendizaje, además de la Psicología Analítica Junguiana, que plantea la existencia de una serie de figuras míticas que representan el psiquismo masculino.
- En la identidad masculina colombiana influyen aspectos tales como: la familia de origen (referente que crea imágenes y representaciones en torno al ser hombre y ser mujer), la escuela (escenario donde se promueve identificaciones frente a los maestros –en hombres mayores de 45 años- y pares –en personas más jóvenes) y lo sociorracial (que establece diferencias entre los hombres de comunidades “negras” y “no negras”).
- Los hombres latinos agresores que hablan del fenómeno de la violencia intrafamiliar, partiendo de su propia vivencia, establecen algunos factores asociados a la misma, entre ellos: la violencia en la familia de origen, los rasgos psicopatológicos, las pocas habilidades cognitivas, el alcoholismo, la ira incontrolada y los factores medioambientales entre los que se encuentra lo socioeconómico.

5. REFERENCIAS

- Genera. *Masculinidades y paternidad responsable*. (s.f.). Recuperado el 12 de mayo de 2009, de: http://www.americalatina.org/main/index.php?option=com_content&task=view&id=108&Itemid=171.
- Gutiérrez de Pineda, V. (1994). *La familia y la Cultura en Colombia*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia.
- Instituto Colombiano de Medicina Legal. *Forensis* (2008). Recuperado el 12 de mayo de 2009, de: http://www.medicinalegal.gov.co/index.php?option=com_wrapper&view=wrapper&Itemid=60
- Jung, C. (1979). *El hombre y sus símbolos*. Madrid, España: Aguilar.
- Keen, S. (1991). *Ser hombre: Mitos y claves de la masculinidad*. Madrid, España: Ediciones Gaia.
- Viveros, M. et al. (2004). *Debates sobre el sujeto: perspectivas contemporáneas*. Bogotá, Colombia: Siglo del Hombre Editores.
- Mujeres en la Red. *Diccionario de Estudios de género y feminismo*. (2008). Recuperado el 12 de mayo de

- 2009, de:
<http://www.mujaresenred.net/spip.php?article1396>
- Naranjo, C. (1993). *La agonía del patriarcado*. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- RAE. *Diccionario de la Academia Española*. (s.f). Recuperado el 10 de julio de 2009, de:
http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BU S=3&LEMA=identidad
- Shinoda, J. (1999). *Los dioses de cada hombre*. Una nueva psicología masculina. Barcelona, España: Editorial Kairós.
- Welland, Christauria&Ribner, Neil. (2008). *Healing From Violence*. New York, Estados Unidos: Springer Publishing Company.
- WIKIPEDIA. *Patriarcado*. (s.f.). Recuperado el 10 de julio de 2009, de:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Patriarcado>
- WIKIPEDIA. *Machismo*. (s.f.). Recuperado el 10 de julio de 2009, de:
<http://es.wikipedia.org/wiki/Machismo>